

Lección 1: Para el 1º de octubre de 2016

EL FIN



Sábado 24 de septiembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Job 42:10-17; Génesis 4:8; Mateo 14:10; 1 Corintios 4:5; Daniel 2:44; Job 14:14, 15.

PARA MEMORIZAR:

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25).

EN LAS CLASES DE REDACCIÓN, se enseña la importancia de que los textos tengan un buen final. En las obras de ficción, donde el contenido no es verídico pero debe ser verosímil, el autor necesita completar el trabajo con un final satisfactorio. Sin embargo, también en el caso de las no-ficciones es importante un buen final.

Y en la realidad, ¿qué ocurre? ¿Qué pasa en la vida misma, experimentada no en las páginas de una obra, sino en carne y hueso? ¿Qué sucede en nuestras propias historias? ¿Qué clase de final tenemos? Los cabos sueltos, ¿están unidos en forma agradable, como en una buena redacción?

Este no parece ser el caso. ¿Cómo es posible que nuestra historia termine bien si el final siempre es la muerte? En ese sentido, nunca tenemos finales felices, porque ¿es feliz una muerte?

Lo mismo es cierto en la historia de Job. Aunque, a menudo, se la presenta con teniendo un final feliz (en contraste con todo lo sufrido por Job), en realmente no lo es porque también esta historia termina con la muerte.

Esta semana, al iniciar nuestro estudio del libro de Job, comenzaremos por el final, pues plantea preguntas acerca de nuestro propio fin, no solo en esta tierra sino también en la eternidad.

Reavivados por su Palabra: Hoy, 1 Crón. 12 – Durante esta semana, *PP* cap. 33.

¿FELICES PARA SIEMPRE?

A menudo, las historias para niños concluyen con la línea: “Y fueron felices”. En algunos idiomas es casi una frase gastada. La idea es que cualquiera sea el drama –el rapto de una princesa, un lobo feroz, un rey malvado–, el héroe y su flamante esposa triunfan al final.

Así termina el libro de Job, por lo menos a primera vista. Después de las pruebas y calamidades que cayeron sobre él, Job termina en lo que se podría describir como una nota *relativamente* positiva.

Lee Job 42:10 al 17, los versículos finales del libro. ¿Qué nos dicen acerca de la manera en que terminó Job sus días?

No hay ninguna duda: si le pides a alguien que mencione un libro de la Biblia donde, luego de que el personaje principal enfrenta dificultades, todo termina bien él, y se puede decir: “y vivieron felices”, muchos nombrarían el libro de Job.

Mira todo lo que tenía Job cuando termina la historia. Familia y amigos, que no estuvieron cerca durante las tribulaciones (con la excepción de Elifaz, Bildad, Zofar, Eliú y la esposa de Job), vinieron y lo consolaron. También fueron generosos, dándole dinero. Al terminar la historia, Job tenía el doble de lo que había tenido al comienzo en términos de riqueza material (comparar Job 42:12 con Job 1:3). Tuvo diez hijos, siete varones y tres hijas, para remplazar a los siete hijos y tres hijas que murieron (ver 1:2, 18, 19), y en toda la tierra “no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job” (Job 42:15), lo que no se dice de las primeras. Y Job, que había estado muy seguro de su muerte, vivió otros 140 años. “Y murió Job viejo y lleno de días” (42:17). La frase “lleno de días”, en hebreo (a veces se traduce como “lleno de años”), se usa para describir los últimos días de Abraham (Gén. 25:8), de Isaac (Gén. 35:29) y de David (1 Crón. 29:28). Da la idea de alguien que está en un lugar relativamente bueno y feliz, en un evento claramente no feliz: la muerte.

A todos nos gustan las historias que terminan bien. ¿Cuáles son algunas historias con finales felices que conoces? ¿Qué lecciones puedes obtener de ellas?

Reavivados por su Palabra: Hoy, 1 Crón. 13 – Durante esta semana, *PP* cap. 33.

FINALES NO FELICES

Cuando termina el libro de Job, a él le estaba yendo bien, y dice que murió “viejo y lleno de días”. Como todos sabemos, y sabemos demasiado bien, esa no es la manera en que la historia termina para muchos otros. Aun el final de aquellos que fueron fieles, honrados y virtuosos no siempre fue como el de Job.

¿De qué modo terminó la historia para los siguientes personajes bíblicos?

Abel (Gén. 4:8)

Urías (2 Sam. 11:17)

Elí (1 Sam. 4:18)

El rey Josías (2 Crón. 35:22-24)

Juan el Bautista (Mat. 14:10)

Esteban (Hech. 7:59, 60)

Como podemos ver, la Biblia está llena de historias que no tienen finales felices; y eso se debe a que la vida misma está llena de historias que no tienen finales felices. Sea que hayan sido martirizados por una buena causa o hayan muerto de una enfermedad terrible, o hayan tenido una vida limitada por el dolor y la miseria, muchas personas no pasaron por sus pruebas en forma triunfante como lo hizo Job. En realidad, seamos honestos: ¿cuán a menudo las cosas no acaban bien? Y no necesitamos la Biblia para saber de este hecho terrible. Entre nosotros, ¿quién no conoce finales no felices?

¿Cuáles son algunas historias con finales no felices que conoces? ¿Qué aprendiste de ellas?

LA RESTAURACIÓN (PARCIAL)

La historia de Job concluyó con una nota positiva, en contraste con las de otros personajes de la Biblia. Los eruditos bíblicos, a veces, hablan acerca de la “restauración” de Job. Y es cierto que, hasta determinado punto, muchas cosas le fueron restauradas.

Pero, si este fuera realmente el final de la historia, ¿podríamos decir, con toda justicia, que está completa? Es verdad que, después, las cosas le fueron bien a Job, mucho mejor; pero él, finalmente, tuvo que morir. Y todos sus hijos murieron, como también todos los hijos de sus hijos, y así sucesivamente. No hay dudas de que, hasta cierto punto, ellos afrontaron los mismos traumas y pruebas de la vida que nos tocan a todos; traumas y pruebas que son hechos de la vida en un mundo caído. Y hasta donde conocemos, Job nunca supo las razones detrás de las calamidades que sufrió.

Tuvo más hijos, sí, pero ¿qué pasa con la tristeza y el duelo por los que había perdido? ¿Qué sucede con las cicatrices que, sin duda, llevó por el resto de su vida? Job tuvo un final feliz, pero no es un final completamente feliz. Quedaron demasiados cabos sueltos, demasiadas preguntas sin respuesta.

La Biblia dice que “quitó Jehová la aflicción de Job” (Job 42:10), y vemos que realmente lo hizo, en especial cuando se compara el final de la historia con todo lo sucedido durante ella. Sin embargo, mucho quedó incompleto, sin respuesta, sin cumplirse.

Esto no debería sorprendernos. Después de todo, en este mundo, no importa cuál sea el “final de nuestra historia”, bueno o malo, algunas cosas siempre van a quedar incompletas, sin respuesta, sin cumplirse.

Por esto, en un sentido, la conclusión de Job podría verse como un símbolo, aunque muy débil, del verdadero fin de todo dolor y sufrimiento humanos. Prefigura la esperanza y la promesa máxima que tenemos, mediante el evangelio de Jesucristo, de una restauración plena y completa de maneras que, en comparación, harán empalidecer la restauración de Job.

Lee 1 Corintios 4:5. ¿Qué nos dice este texto acerca de cómo, por ahora, en esta vida, algunas cosas todavía quedan sin respuesta, sin cumplirse e incompletas? En cambio, ¿a qué esperanza nos señalan?

EL REINO FINAL

Entre otras cosas, la Biblia es un libro acerca de historia, pero no es un libro de historia. Habla de sucesos pasados y los usa para presentar lecciones espirituales. Estos eventos del pasado nos enseñan verdades sobre el modo en que hemos de vivir aquí y ahora. (Ver 1 Cor. 10:11.)

Así como la Biblia habla del pasado, también habla del futuro. Nos cuenta lo que ha ocurrido y lo que sucederá. Nos señala hacia el futuro, hasta el fin del tiempo. El término teológico para denominar los sucesos de los últimos días es “escatología”, que proveniente del griego y significa “último”. A veces, se usa también para incluir las creencias acerca de la muerte, el juicio, el cielo, el infierno. Además, se lo relaciona con la esperanza de una nueva existencia en un mundo nuevo.

La Biblia dice mucho acerca de los tiempos finales. Sí, el libro de Job terminó con su muerte y, si fuera el único libro que tuviéramos, podríamos creer que la historia de Job concluyó con la muerte, y eso es todo. Punto. No habría nada más que esperar porque, hasta donde podemos ver, después no hay nada más.

Sin embargo, la Biblia enseña que, al final del tiempo, se establecerá el eterno Reino de Dios, que existirá para siempre y será el Hogar eterno de los redimidos. A diferencia de los reinos terrenales que vienen y van, este será eterno.

Lee Daniel 2:44, y 7:18. ¿Hacia qué esperanza acerca del fin nos señalan estos versículos?

“El gran plan de la redención dará por resultado el completo restablecimiento del favor de Dios para el mundo. Será restaurado todo lo que se perdió a causa del pecado. No solo el hombre, sino también la tierra, serán redimidos y esta será la morada eterna de los obedientes. Durante seis mil años, Satanás luchó por mantener la posesión de la tierra. Pero, se cumplirá el propósito original de Dios al crearla. “Tomarán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, y hasta el siglo de los siglos” (Dan. 7:18)” (PP 355).

En realidad, el libro de Job terminó con su muerte. Las buenas nuevas para nosotros, y para Job, es que el fin del libro no es el fin de la historia. Y nuestra muerte tampoco no es el fin de la nuestra.

LA RESURRECCIÓN Y LA VIDA

Lee Job 14:14 y 15. ¿Qué pregunta Job, y cuál es la respuesta que se da a sí mismo?

Uno de los temas del libro de Job es la muerte. ¿Cómo podría no serlo? Cualquier libro que considera el sufrimiento humano, por supuesto, tendría que tomar en cuenta la muerte, la fuente de muchos de nuestros sufrimientos. Job pregunta si los muertos volverán a vivir, y luego dice que él espera el cambio que ha de venir. La palabra hebrea para “esperar” también implica la idea de esperanza. No es, simplemente, aguardar algo; es *estar a la expectativa*.

Y lo que él esperaba era su “liberación”. Esta palabra viene de un término hebreo que puede dar la idea de “renovación” o “reemplazo”. A menudo, es el cambio de una vestidura. El significado de la palabra en sí es amplio; sin embargo, teniendo en cuenta el contexto –el de preguntar qué “renovación” viene después de la muerte, una renovación que Job espera–, ¿qué otra liberación podría ser, sino un cambio de muerte a vida, cuando Dios “tendrá afecto a la hechura de sus manos” (Job 14:15)?

Por supuesto, nuestra gran esperanza, la gran promesa de que la muerte no será el fin, nos viene de la vida, la muerte y el ministerio de Jesús. “[El Nuevo Testamento] enseña que Cristo derrotó a la muerte, el enemigo más amargo de la humanidad, y que Dios resucitará a los muertos para un juicio final. Pero esta doctrina llega a ser el centro de la fe bíblica... después de la resurrección de Cristo, porque obtiene su validación en el triunfo que tuvo Cristo sobre la muerte”.–John E. Hartley, *The Book of Job*, p. 237.

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25). ¿Qué nos dice Jesús aquí, que nos da esperanza y confianza acerca del “fin”? Es decir, ¿qué sabemos nosotros que Job no conocía?

Reavivados por su Palabra: Hoy, 1 Crón. 17 – Durante esta semana, *PP* cap. 33.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: A pesar de las terribles calamidades que cayeron sobre él, Job se mantuvo fiel y Dios le devolvió mucho de lo que había perdido. Pero, en gran parte del libro de Job, hay preguntas que siguen sin respuesta. Es cierto, Job es solo un libro de la Biblia, y edificar toda una teología sobre un libro sería equivocado. El resto de las Escrituras añaden mucho a nuestra comprensión con respecto a muchas de las preguntas difíciles tratadas en el libro de Job. Especialmente el Nuevo Testamento arroja luz sobre muchas de las cosas que no fueron plenamente comprendidas en tiempos del Antiguo Testamento. Tal vez, el mayor ejemplo sería el significado del servicio del Santuario. Aunque un fiel israelita hubiera comprendido mucho acerca del servicio de los sacrificios, solo la revelación de Jesús y su muerte en la cruz da más luz al sistema. El libro de Hebreos ayuda a iluminar el verdadero significado de todo el servicio. Y aunque hoy tenemos el privilegio de conocer la “verdad presente” (2 Ped. 1:12), y hemos recibido más luz sobre los problemas que tuvo Job, aún tenemos que aprender a vivir con preguntas no respondidas. El desarrollo de la verdad es progresivo y, a pesar de la gran luz que tenemos ahora, todavía hay mucho más que aprender. Se nos ha dicho que “la hueste de los redimidos recorrerán de un mundo a otro, y se usará mucho de su tiempo en investigar los misterios de la redención. Y a lo largo de toda la eternidad, este tema se abrirá continuamente a sus mentes” (R&H, 9 de marzo de 1886).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR

1. ¿Qué significa “revelación progresiva”? ¿Qué otros ejemplos hay del modo en que actúa esta idea? Por ejemplo, uno comienza aprendiendo los números, a contar. Después, aprendemos cómo sumar, restar, multiplicar y dividir esos números. Luego, vamos a cosas más profundas como el álgebra, la geometría y el cálculo, y todo opera con aquellos números básicos. ¿De qué manera esta analogía nos ayuda a comprender la idea de la revelación progresiva en teología?

2. Lee Job 42:11. A lo largo de los siglos, los comentaristas se preguntaron dónde estuvieron los parientes y los amigos de Job durante la época de su mayor necesidad. Ellos vinieron *después* de que su fortuna hubo cambiado, cuando las cosas le iban mucho mejor. ¿Qué tiene de malo este cuadro?

3. ¿Cuántos finales tristes conoces ahora, y qué esperanza te da la Cruz de que estos no son el final de esas historias?